

FAUNA INDÍGENA.

EL OFIBOLUS DOLIATUS.—CORONELA ANILLADA,

POR EL SR. D. ALFREDO DUGÉS, SOCIO CORRESPONSAL

EN GUANAJUATO.

Presentamos á nuestros lectores uno de los más hermosos reptiles de México: como esta especie es notable principalmente por su colorido, nos ha parecido útil publicar una figura que represente exactamente los colores del animal, y pueda servir para reconocerla más fácilmente la vez que se le encuentre.

Todos los ofidios desprovistos de veneno (Aglyphodontes de Dum. y Bibr.) pueden clasificarse en doce sub-órdenes, de los cuales dos nos interesan particularmente por ahora: examinando los dientes posteriores de la mandíbula superior, se ve que son distintos de los demás, y aun algunas veces separados de los que les preceden, como en el sub-orden de los Diacranterios, ó bien dispuestos en una serie continua como en los Sincranterios. A estos últimos pertenece el *Ophibolus doliatus*, ó *Coronela anillada*.

Hé aquí efectivamente el cuadro sinóptico dado por Duméril y Bibron en su Erpetología general, Tom. VII, pág. 527.

Sincranterios: Ofidios aglifodontos, cuyos dientes posteriores están en serie continua con los que les preceden, y sin intervalo entre ellos.

A. Cola mediana.

1. Escamas aquilladas ó con una línea saliente. . . . *Tropidonotus*

2. Escamas lisas, hocico arredondado, algo corto *Coronella*.

3. Escamas lisas, hocico truncado y muy corto *Simotes*.

B. Cola muy larga, formando cerca de la mitad del tronco. *Leptophis*.

Coronella. CARACTERES GENÉRICOS.—Cuerpo alargado, cubierto de escamas lisas; hocico redondado, poco alargado; cabeza apenas distinta del cuerpo que es cilindrico y algo más grueso en la parte mediana; ojos pequeños, de pupila circular; cola corta, casi tan gruesa en su base como el mismo tronco en esta region; nueve placas cefálicas; rostral volteada en punta más ó menos obtusa sobre el hocico y descendiendo oblicuamente, de manera que la extremidad de la cabeza queda más adelante que la abertura de la boca; frontal bastante pequeña, casi tan larga como ancha; narices abiertas entre dos placas; dos supralabiales en contacto con el ojo; series de escamas del cuerpo de 19 á 29; anal entera; sub-caudales dobles.

Algunos autores han distinguido los géneros *Osceola*, *Ophibolus*, *Calopeltis*, *Coronella* y *Calonotus*; darémos los caractéres del *Ophibolus*. Series de escamas dorsales 21; temporales 5 (2+3); escamas del dorso hexagonales, anchas, cortas, apenas imbricadas y muy lustrosas; dos post-oculares, la inferior descansando entre la cuarta y la quinta labiales superiores; una preocular pequeña así como la frenal; labiales superiores 7: la primera toca á la nasal y algo á la frenal; la segunda á la frenal y uno de los ángulos á la preocular; la tercera toca á la preocular y al ojo: la cuarta, al ojo y á la post-ocular inferior; la quinta á la post-ocular inferior y á la temporal inferior de la primera fila; la sexta, á este mismo temporal y á la inferior de las de segunda serie; la sétima á la última temporal inferior. Generalmente se observan ocho labiales inferiores, de las cuales cinco tocan á las submaxilares. Tal es la folidosis típica; pero se presentan algunas veces anomalías de poca importancia.

Pasemos á la descripción de la *Coronella anillada*.

Ophibolus (Bd &c. Grd.) *doliatus* (Lin.)

SINON.—*Coluber doliatus*, Linnæus, Syst. Nat. 1766, I, 379; Harlan, Journ. Acad. Nat. Sc. Philad, V, 1827, 362. *Coronella coccinea*, Schleg. Ess. Physion. Serp. 1837, II, 57. *Coronella doliata*, Holbr. N. Am. Herp, 1842, III, 105, lám. 24. *Ophibolus doliatus*, Baird and Girard, Catal. N. An. Rept. 1853, 89, núm. 8.

CARACTERES ESPECIFICOS.—Cabeza más deprimida que en las otras especies del mismo subgénero. La post-ocular inferior, más pequeña que la superior, entrando en una escotadura formada por las cuarta y quinta labiales superiores, recargándose mas sobre la última. Gastrostegas 196; anal 1; urostegas dobles 58.

Dimensiones de un *especimen* macho, proviniendo de la Noria (Michoacan): Cabeza 0,^m025; tronco 0,^m70; cola 0,^m14; circunferencia en medio del cuerpo 0,065; longitud total 0,^m865. Algunos individuos miden un metro y más.

Colores. Iris pardo negruzco; lengua rojiza y la mitad anterior teñida de negro. Cabeza amarillo anaranjado; una mancha negra cubre parte de las fronto-nasales y de las preoculares, las palpebrales, la frontal, la mayor parte de las parietales y temporales, y algo de las labiales superiores que tocan al ojo: se ven algunas líneas negras sobre las labiales superiores y anteriores, y á veces tambien en las labiales inferiores correspondientes. Detrás de la cabeza, hay un angosto collar negro; despues siguen un anillo rojo cereza ancho, uno negro angosto, otro amarillo un poco más ancho, y vuelven el negro, rojo, negro, amarillo, etc. á aparecer en círculos

que rodean el cuerpo, siendo siempre los rojos los más grandes; la cola lleva solo un anillo rojo en su base, y los demás son alternativamente negros y amarillos. En los espacios colorados y amarillos, las escamas están teñidas de pardo en su extremidad. Se notan sesenta y un círculos negros, de los cuales la mayor parte son incompletos, es decir, que forman un arco de círculo cuyas extremidades no se reúnen debajo del abdómen.

En la mayor parte de los individuos los círculos son completos, y algunos de los negros se anastomosan en el dorso en medio de los anillos rojos; en estos he contado 49 anillos negros, 21 encarnados, y en la cola 7 amarillos; en los jóvenes este último color tira á blanco.

El número de anillos negros varía, y de consiguiente no es un carácter específico admisible; hay coronelas que tienen 46 en el cuerpo y 7 en la cola; otras que presentan 50 en el cuerpo y 11 en la cola, etc. He tenido una hermosa variedad cuyos círculos amarillos eran todos bien separados, y aun el de la cabeza quedaba interrumpido por lo negro de la cara, que se unía sobre el occipucio con la mancha negra del cuello: todos los anillos colorados estaban interrumpidos en el dorso por los negros que se unían entre sí, de manera que este último color predominaba en el tinte general. En otros, en fin, he observado este sistema de coloración, en la parte posterior del cuerpo, mientras en la mitad anterior, los anillos eran perfectamente distintos.

Estas variaciones en el colorido, me conducen á adoptar la opinión de Jan (Prodr. Iconogr. gener. degli Ofidi; Coronellidæ, 1863, 31) que considera el *Ophibolus gentilis* de Baird y Girard, como una mera variedad de la que nos ocupa. El mismo profesor describe las variedades *formosa*, Schleg, y *conjuncta*, Jan, la primera con anillos negros bien completos, la segunda con los mismos círculos, unidos dos á dos debajo del vientre por medio de una faja del mismo color, etc.

PATRIA.—Hasta ahora no he visto más que un ejemplar del Estado de Jalisco; los más los debo á la amistad del Sr. D. Epifanio Jiménez, quien me los trajo de su hacienda de la Noria, cerca de Zamora; y aprovecho esta oportunidad para darle públicamente las gracias, por las varias adquisiciones que le debo en este ramo de Erpetología, pues varias ocasiones me ha proporcionado objetos de estudio muy interesantes.

OBSERVACIONES.—Era de presumir que por sus colores, este ofidio debía ser confundido por personas poco ejercitadas, con la coralilla vulgar, *Elaps fulvius*, D. & C. B. Efectivamente lo llaman con este nombre en la Noria, y aun he recibido dos *Elaps* entre los *Ophibolus* que venían de este punto: error fatal, que pudo haber traído las más graves consecuencias, á no ser el

carácter generalmente apacible del *Elaps fulvius* cuando no se le irrita: he manejado este último reptil muchas veces, y con guardar siempre sangre fría y cautela, puedo asegurar que no hay ningun peligro en estas manipulaciones; sin embargo, no las aconsejo á nadie, pues se necesita una serenidad, que solo la costumbre puede dar.

Los ofibolos, á pesar de su pupila redonda, son más activos de noche que de dia, á lo ménos en el estado de cautividad. Salvo excepciones, son de un carácter dócil, poco irascible, y se pueden coger sin precaucion alguna, absolutamente como los alicantes ó las culebras acuáticas.

Beben agua de tiempo en tiempo, pero no parece que se bañen con placer; así es, que miéntras los tropidonotes, los corifodones, y aun las víboras de cascabel, suelen quedarse horas enteras sumergidas en el agua que se pone en sus jaulas, las coronelas anilladas, por el contrario, permanecen en puntos secos, ó raras veces en las ramas de arbustos que están á su alcance.

Se mantienen perfectamente con ratones recién matados, lagartijas de la clase de los tropidolépidos, y aun con oxirrhinas; pero he observado que siempre que se les da lagartijas llaneras vivas, *Cnemidophorus sexlineatus*, D. y Bib., es imposible hacerles admitir ninguna otra clase de alimentos, á pesar de que estén muy hambrientos. Cuando cogen á estos saurios, enrosacan inmediatamente la parte anterior de su cuerpo en derredor de la presa, haciendo, como los boas, un nudo que aprietan fuertemente hasta la muerte de su víctima; despues de inmovilizada ésta, comienza la deglucion, que es parecida á la de los demas ofidios de esta clase: se adelanta primero la mandíbula superior de un lado, y fija los dientes; despues sigue la mandíbula superior opuesta, y en fin, la mandíbula inferior, continuando de esta manera hasta que toda la presa haya desaparecido en medio de un cuello tan dilatado, que la piel se ve desnuda entre las escamas muy separadas unas de otras. Sucede no pocas veces que el ofibolo coge la lagartija por en medio del cuerpo; en este caso se verifica una especie de progresion lateral de las mandíbulas hasta que lleguen á la cabeza y se introduzca en la boca del ofidio esta parte cónica que más facilmente puede engullirse: otras veces la cola del saurio es la primera parte tragada. En ningun caso he visto á estos reptiles empapar con su saliva al animal que quieren comer; y esta observacion la extiendo á todas las serpientes que he podido examinar de cerca, y han sido innumerables.

Lo mismo diré respecto á la pretendida fascinacion de estos animales: he tenido Crótalos, Elafos de Deppe, Masticofis, Corifodones, etc., de un tamaño más que regular, y nunca he podido observar ni el más mínimo indicio de esta facultad, que considero como completamente imaginaria.

Terminaré con un consejo: conocemos en la República mexicana varios ofidios cuyos colores son muy parecidos, y que difieren considerablemente por sus caracteres anatómicos: unos son opistóglifos, otros proteróglifos, otros aglifodontos. Es preciso, pues, miéntras no conozca uno perfectamente la especie que se encuentra, obrar con suma prudencia, pues va de por medio la vida, ó por lo ménos los accidentes más graves pueden ser la consecuencia de una equivocacion.

Guanajuato, Diciembre 30 de 1874.